



**XXV SALUTACION AL VINO NUEVO  
COFRADE RACIMO JESUS PEREZ JURADO  
LAGAR LOS RAIGONES SIERRA DE MONTILLA  
28 DE DICIEMBRE DE 2016**

Discurso dado por Jesús Pérez Jurado, Cofrade Racimo, en el Lagar de Los Raigones de la Sierra de Montilla.

Salud vino nuevo, salud alimento espiritual, salud corazón palpitante de esta noble y ética cofradía, que hoy abre sus puertas a propios y extraños para gozarnos entre excelencias, y compartir esta célica luz que anima y fortalece nuestros corazones.

MUY BUENAS TARDES, ILUSTRISIMO SEÑOR COMENDADOR, MERITISIMOS COFRADES, SALUTADORES DEL VINO, AUTORIDADES, QUERIDA FAMILIA, AMIGOS Y AMIGAS.

Hoy estamos en el Lagar de los Raigones, uno de los enclaves de mayor historia y tradición de la sierra de Montilla. Aquí nace el vino nuestro de cada día, para dar luz a este nuevo ser que nace con todas las bendiciones y todos los beneficios que aportan este sabor inigualable, don del cielo que llena nuestra vida de alegría y de ilusiones. Esta Cofradía de la Viña y el Vino de Montilla, o dicho de otra manera y cariñosamente, de la muy alcohólica Cofradía de Caballeros del Vino y notables de la tinaja del vino fresco. No podía estar por menos hoy aquí, entre mis hermanos Cofrades, amantes de la “bebía” y todo lo que se engloba en este léxico singular.

Presentamos hoy al vino recién nacido, un bebe apenas, cuyo primer contacto con la vida es este aula de la universidad del jarrillo. El bebé nos pide beber, y lo vamos a cumplir (vive Dios), con ello contamos con tragaderas consagradas, como la de nuestro ínclito laureado, escultor y pintor del vino, Antonio Martínez, Cofrade Canilla, o bien como mi anterior saludador y mejor comunicador, allá donde vaya, de prodigar la excelencia de nuestros caldos, José López, Cofrade Levadura.

No hay mejor escenario que donde hoy nos encontramos, un antiguo lagar familiar, donde después de varias generaciones, siguen adelante con el ritual de la vendimia, y donde se produce el milagro de convertir el mosto en vino. Y para dar rienda suelta a una devoción que nos vincula para siempre con nuestras soleras, proclamo sin ningún ánimo de lucro, al que hoy se convertirá en la XXV salutación al vino nuevo, amparados en la gracia que encierra este néctar de Dioses y humanos, que desde el paraíso nos contempla y me inspira.

Si hoy tengo el honor de pronunciar la salutación, es gracias a mi amigo Pepe, y sobre todo por mi querido padre, siempre presente en la memoria de la cofradía, por su calidad humana y por su vínculo insoslayable hacia los caldos Montillanos, D. Francisco Pérez Jurado, es decir, Paco Pérez (el terror de los papeles) Cofrade Moledora, creó junto a otros, una ruta por la Sierra de Montilla, para difundir las grandezas de esta tierra singular, que enclavada en la Campiña Cordobesa, nos ofrece estos vinos de tan gran calidad.

¡Menos cuotas y más vino!

Solía decir mi padre cuando se reunía con esta cofradía. Y llevaba toda la razón del mundo, porque lo primordial era servir a las tradiciones que se fundamentan en el elogio de nuestras raíces y la práctica de este sencillo ejercicio espiritual que nos vincula a la tierra, a los lagares y a las bodegas. Cargado de méritos y de reconocimientos, más que abultado es su “currículum vinae” con aportaciones áulicas como las desconocidas y virtuales tabernas, como eran el bar “la espina” (porque se encontraba en la Plaza de la Rosa), el bar “pitracó” (porque estaba en el matadero) y otros sobrenombres “tabernícolas” y hallazgos... que bien merecen figurar en esta relación con la que saludamos fervientemente el nacimiento del vino.

No sería presuntuoso proclamar la autoría de este encuentro virginal, a pesar de que han sido los miembros (con perdón) de esta cofradía quienes han dado vida a la salutación, amparados por la generosidad de los lagares y sus propietarios.

Estos parajes inconfundibles de la Sierra, dejan paso a esas benditas catedrales blanqueadas, que son nuestros queridos lagares Montillanos. Como el lagar de la Ascensión o Góngora, uno de los lagares más antiguos de la zona Montilla-Moriles, que recibe su nombre por haber sido un pago de la familia del gran escritor cordobés Luis de Góngora y Argote (sin premio, claro está). En este lagar donde he bebido asiduamente y vivido estivalmente con mi familia, he pasado los mejores momentos de una parte de mi vida. Fue donde probé mi primera copa de vino, donde descubrí su olor, su color, su sabor y también sus efectos. Habiéndolo además compartido con tantos de los que hoy aquí nos reunimos.

Esos fueron mis inicios vitivinícolas, fue mi iniciación, pero para desarrollar esta semilla que el vino en mí sembró, me he dedicado a criarlo concienzudamente en tabernas, bares y ventorrillos.

Oh vino,  
Oh ruta,  
Que desde el Bolero  
Hasta los pagos de Guta  
Iluminas una corte de honor  
Entre soleras y putas, (perdón, quiero decir)  
Entre soleras y rutas (ha sido un lapsus lingue)

Me refería a la propiedad de este recorrido procesional que los cofrades realizan en los albores del invierno, cuando el vino por San Andrés es vino o vinagre es.

Y una cosa no, pero la otra tampoco, y lo digo porque creo que más o menos he estado compensado, por las aficiones tan diferentes que tenían mis padres, ya que mi padre me “taberneaba” y mi madre me llevaba a misa.

Para mí este nombramiento que me introduce en una escogida nómina de escritores, pintores, artistas y poetas, a mí que me alimenta la suerte, el vino supone un voto de gracia y un llamamiento a la audacia “fortuna audaces iubat” la suerte ayuda a los valientes. Hoy la fortuna se hace presente con mi condición de administrador convencido, de que algún día no muy lejano, el vino será el oro que distribuya el bienestar y el progreso de nuestra tierra.

Vino exquisito que llenas de alegría la palabra, el diálogo abierto, el sabor con el que riegas las mesas de ricos y pobres. Inspirador de obras de arte, compañero inseparable del buen yantar, un hermanamiento del vino y la comida, que enriqueces los sabores, animas el espíritu y provocas el amor. Mensajero de los dioses del Olympo eres sin embargo sencillo, amable, ocurrente y locuaz.

Yo te abrazo en tu nacimiento y me muestro dispuesto a alimentarte con mis pechos, como Dionisos que propagó por todo el Mediterráneo clásico la cultura de esta vieja bebida ante la que nos genuflexionamos, como diría Paco Criado, Cofrade trujal. Para rendirte devoción siguiendo los dictados de esta noble, heroica, antigua y muy morosa cofradía, rindamos un reconocimiento sincero a estos caldos nuevos que hoy ven la luz de la vida y que representan la esperanza para muchas familias Montillanas, y la satisfacción de haber servido a propagar el nombre de nuestra

ciudad por todo el mundo, bienvenido vino nuevo, este Cofrade racimo se postra ante ti para pedir a voz en grito ¡suerte! ¡salud! y ¡amor! para los integrantes de esta cofradía, para todos los Montillanos y gente de bien, alimentados con la savia de este ancestral producto que hoy vamos a catar con reverencia y respeto, con sumisión y ¡verdadera alegría!

Y no puedo despedirme sin agradecer a la familia Jiménez Luque-Romero, en especial a mi gran amigo Santiago, por abrirme las puertas de esta casa-lagar que siempre la he considerado como mi segunda casa en la Sierra de Montilla.

Y cumpliendo con la tradición de esta cofradía, nombro como próximo saludador a D. Rafael Ruiz Luque, Cofrade espigueta, gran veterano y amante de los caldos de nuestra tierra.

Y sin más dilación brindemos por el vino nuevo, y que la suerte nos acompañe en este año 2.017.

Montilla a 28 de Diciembre de 2016